

Estudios Sociales
Vol. XXXIII, Número 120
Abril - Junio 2000

MUNDO COMÚN Y MUNDO LOCAL : DESAFÍOS ÉTICOS

Como en los años anteriores, hemos querido dedicar uno de nuestros números a la reflexión ética y filosófica más explícita. La ética (el bien actuar, la creación de instituciones justas y la reflexión crítica que los sostiene) ha estado y está por detrás y en el centro de lo que queremos ser como revista, y por tanto de cada uno de nuestros números. Sin embargo, creemos importante además, y de un modo más específico, seguir ofreciendo pistas, herramientas, apoyos que ayuden a clarificar las diferentes problemáticas, conflictos y desafíos globales que nos presenta la realidad actual y lo que de futuro en ella se anuncia hoy.

Sobre todo nos parece fundamental contribuir a forjar o a fortalecer la capacidad de pensar y argumentar rigurosamente también en dominios globales no sólo "técnicos", integrando en un nuevo sentir toda la diversidad de dimensiones que constituyen nuestra vida humana. De una manera también creativa y crítica. Acogedora de lo válido de las diversas tradiciones desde las que nos recibimos y abierta a las novedades que nos toca enfrentar e inventar.

Esta tarea de un pensar y sentir abiertos, que, desde las diversas realidades y culturas, se lance y relance continuamente a decir y hacer nuestra humanidad plural en lo que ella tiene de origen y destinación común –a clarificar y alentar lo que nos hace humanos y humanas verdaderamente– en un mundo también común, es la misión siempre inacabada de la filosofía.

Aspiramos a una ética que supere los discursos fundamentalistas, moralizantes, "dogmáticos", absolutistas, tan violentos como la violencia y el "caos" que pretenden combatir. Que vaya mucho más allá y más acá también de los particularismos e individualismos igualmente intolerantes y cerrados en su fragmentación. Una ética que trascienda desde adentro los formalismos racionalizantes y los determinismos objetivantes, vacíos de historia, de cuerpo individual y social, de "carne", de afecto y sentir razonable. Que tampoco divinice un sentir desbocado, narcisista, consumista y pasajero, incapaz de dialogar con lo razonable de nuestra humanidad y mundo comunes.

Un pensamiento y filosofía que no sobrevuelen ni en su lenguaje ni en su perspectiva los problemas y preguntas cotidianos y urgentes de la mujer y del hombre de hoy. Que no se esconda en abstracciones. Pero que también sea capaz de arriesgar una palabra nueva sobre el mañana. Que en el rigor de su argumentación pueda dialogar con las ciencias naturales y sociales. Retomando continuamente sus presupuestos y sus creaciones, asumiéndolas críticamente en la configuración de una visión integrada e integral de ser humano. Que pueda también rescatar y fundamentar la razonabilidad y riqueza de todas las otras dimensiones de la persona y del mundo, de esos arraigamientos y ese sentido que, siendo el fundamento de todo discurso, escapan a la razón tecno-científica y su lógica meramente funcional-instrumental y cosificante.

Un saber que pueda dialogar con el mundo de la cultura, del cuerpo, del deseo, donde el mismo sentido se recibe y se recrea. Que pueda dialogar con el mundo natural y biológico que nos constituye y nos religa, en una armonía mucho más profunda y global, a todo el cosmos. Nuestras historias y las del mundo natural no sólo se "cruzan y entrecruzan, y a veces se organizan", como dice el noticiero de una emisora local, sino que conforman, desde ese mismo entrecruce de particularidades, una y la misma historia. Olvidar esto no sólo ha radicalizado la crisis ecológica planetaria, sino la crisis interna al propio sujeto y su corporalidad significativa: somos cuerpo sentido y hablado, sintiente y hablante. La humanidad del cuerpo social y personal nos remite siempre a lo que recibimos y a lo que hacemos en común -y en un mundo común-, siendo diferentes.

Los desafíos de nuestro mundo común son hoy los del mundo globalizado por el mercado, la red informática, los medios de comunicación

MUNDO COMÚN Y MUNDO LOCAL: DESAFÍOS ÉTICOS

social, la racionalidad tecno-científica. Estos desafíos se expresan muchas veces en dicotomías y paradojas que dan que pensar y que deberían dar que actuar.

- La primera paradoja toca los desafíos en general. Éstos son, *grosso modo*, cada vez más visibles y sensibles. Sin embargo, los cambios y avances van muchísimo más rápido que la propia reflexión ética que intenta acompañarlos y que las disposiciones legales jurídicas que podrían regularlos. No es fácil, por otra parte, descubrir y explicitar todas las repercusiones que ellos traerían y las implicaciones éticas subsiguientes. Este desfase tiene consecuencias importantes: como la de experimentar con cosas que no sabemos a dónde nos podrían llevar y la de favorecer que decisiones de repercusión mundial se tomen al margen de los/as implicados/as. De hecho hemos soltado y perdido gran parte del control de lo que nosotros mismos hemos producido. La carrera tecno-científica nos lleva a nosotros más que nosotros a ella. Esta carrera apasionada donde todo lo que es posible técnicamente hacer debe imperativamente hacerse, esta "aventura asombrosa" y misticante del progreso científico, contrasta paradójicamente con el tipo de saber "distanciado", "desapasionado", "desinteresado" y "objetivo" al que la técnica y la ciencia dicen aspirar y pretenden alcanzar.
- Este desfase, que termina en absorción de la decisión humana por parte del "mecanismo", se da también entre la vertiginosa globalización de la lógica de la técnica administrativa de los mercados y la lentitud o inexistencia real de una mundialización política con estructuras e instituciones adecuadas. Lo político y lo socio-cultural acaban siendo tragados por lo económico y su misma lógica. Todo es objeto de transformación y de producción útil y rentable. Fenómenos que desbordan las fronteras –tales como la ecología, el narcotráfico, los derechos humanos...– y que deben ser dirimidos internacionalmente, carecen de instituciones políticas mundiales adecuadas, con igualdad de participación para todos los/as involucrados/as, con reglas claras y justas y estamentos que velen por ellas con fuerza coercitiva imparcial. Las intervenciones en la Guerra del Golfo, Sarajevo, Kosovo, ... atestiguan con creces las deficiencias en este sentido. ¿Cómo fundar, pues una ética del encuentro, cómo pensar el planeta como casa de todos los seres humanos abierta a toda la diversidad de culturas y naciones?

- Esta privatización y mercantilización de la ética encuentra en el Proyecto Genoma Humano su ejemplo más actual: el aceleramiento de las investigaciones de una compañía privada —con el evocativo nombre de *Celera*— obliga a un acuerdo con el proyecto público ("público" de algunas grandes naciones) por miedo a una patentización primera del mapa genético por parte de la empresa evocada. A esta comercialización genética y el uso del poder de manejo e instrumentalización de información que en ella se vislumbra, y que permea lo privado y lo público, se añade otra paradoja. En el mismo acto en que la conquista del mapa genético "demostraría" (para los propios descubridores) la unidad e "igualdad" biológica de los seres humanos, las desigualdades sociopolíticas de todo el proceso, y de los manejos posibles de los resultados, se hacen más patentes. Por otra parte, el "descifrar" nuestra clave biológica y la capacidad de dominio y manipulación genética implicados, despierta con fuerza nuevos y viejos fantasmas en nuestra relación de dependencia y/o dominio (¿o destrucción?) del cosmos y de la naturaleza. Cómo llevar todo esto con la debida prudencia y respeto. Cómo hacer no sólo que el uso adecuado de estos avances llegue a la mayoría de la población mundial, sino que esta mayoría sea y se sienta sujeto igualmente de las decisiones que la afectará.
- La homogeneización económica expande explícitamente una homogeneización cultural. Esta generalización del "American way of life" como modelo de vida, denunciada desde hace ya más de un siglo, encuentra en el desarrollo de las telecomunicaciones y en las nuevas autopistas y redes de la navegación informática no sólo un propulsor a escala planetaria sino la constitución de una nueva modalidad de colonización: control no tanto de los contenidos de la información sino del código que la origina y del lenguaje que le da forma. La standarización nos acecha ya no sólo "al doblar de la esquina", sino "en casa". La Barbie y su mundo parecen seguir siendo nuestro espejo privilegiado y anhelado.
- Un vacío queda planteado en otra nueva paradoja. Nunca hemos manejado como planeta tanta cantidad de información y de modo tan rápido. Al mismo tiempo nunca el desbalance ha sido tan grande entre las *informaciones* que recibimos y la *formación* que tenemos para integrar nuestra vida y la vida del planeta con todos sus conflictos

MUNDO COMÚN Y MUNDO LOCAL: DESAFÍOS ÉTICOS

y complejidades. Sabemos manejarnos para muchas cosas y tocar los botones necesarios para que las cosas del espacio en que vivimos "funcionen", pero el mundo cada vez nos parece más complicado y menos nuestro. Nuestro espacio de reconocimiento se reduce al consumo y los teneres, a los encuentros afectivos fragmentados, a la intimidad de la paz resguardada y sola. Renunciamos a la historia al sentir que cada vez más las grandes decisiones son tomadas por menos actores. Lo común, lo público, lo político aparece cada vez más como menos mío, como más extraño. Las salidas individuales, muchas veces al margen de la legalidad, se generalizan. Cómo generar de nuevo, o fortalecer, verdaderas ciudadanías locales con horizonte planetario. Cómo fomentar al unísono un protagonismo histórico local, con gobiernos locales descentralizados, y sujetos capaces de insertarse como sociedad civil en el espacio nacional e internacional.

- El calibre y amplitud de los desafíos a escala planetaria, contrasta también con el tipo de racionalidad a escala fragmentada que muchas veces se persigue. Cómo seguir pensando y actuando en grande ante estos grandes desafíos, ante este mundo que se nos amplía y complejifica a medida que la comunicación nos acerca- sin absolutizar un tipo de razón y de racionalidad uniformizante y hegemónica. Cómo asumir que somos cuerpo humano, cuerpo de humanidad; que somos relación e historia, dada y por hacer; que somos deseo, presencia ausente que nos mueve hacia un fin último, y que nuestra historia es en definitiva "la historia de una seducción". Cómo generar desde esta nueva sensibilidad un nuevo pensar y una nueva acción que tengan como raíz y como horizonte este mundo común y plural y las historias diversas que en él se anudan y se abren a una humanidad nueva y a un bien último que siempre nos trascenderá.

En todas estas preguntas, y en su modo de formulación, ya hay muchas respuestas que no sólo se vislumbran sino que toman forma. Ellas conforman también el contenido de este número de *Estudios Sociales* y refieren a las temáticas desarrolladas en los diversos artículos aquí implicados. La doble actitud de saber juzgar nuestra acción y saber moverla y (re)orientarla continuamente, resume bien ese carácter que nos define como animales éticos y políticos, o sea, como humanas y humanos.

ESTUDIOS SOCIALES 120

Estas reflexiones no nos son tan lejanas, como nos podría hacer pensar, a nivel local nacional, cierta falta de costumbre a este tipo de cuestionamientos y temáticas. Al contrario, creemos estar tocando de lleno, por ejemplo, lo que ha estado en juego en estos últimos años en relación al Estado dominicano y las políticas de gobierno. Y no se trata sólo del desfase entre el crecimiento macroeconómico admirable y los niveles de pobreza también asombrosos, sino de las implicaciones y crisis de un proyecto de "modernización" del Estado y de la sociedad. No se trata tampoco de afirmar o negar la mejoría en ciertas áreas, ni la capacidad de hacer o no hacer en "tan poco tiempo". Esto requeriría otros tipos de análisis e intereses que desbordan este número.

Bástenos señalar aquí, en relación a la temática tratada, cómo casi todo el imaginario del proyecto de modernización estatal giró en base a un enfoque eficientista y tecnocrático, incorporando la rigurosidad del análisis de científicos sociales, de apertura radical de mercados y de relaciones económicas internacionales, de capitalización-privatización y "alivianamiento" de la carga del Estado-empresario. Esta labor, importante en muchos sentidos, contrastó con fuerza con la ausencia de mecanismos de participación política efectivos, con el poco desarrollo de una verdadera cultura de la participación social, con el irrespeto o falta de apoyo necesario en momentos claves a las mismas instituciones jurídicas y políticas, con una falta de detección y persecución eficaz de la corrupción pública, con una incapacidad de verdadera implicación (no mero "diálogo") y animación de una sociedad civil plural, con el entierro y sepultura de un proyecto ético-enarbolado por años por el partido oficialista para estigmatizar al resto- en nombre de la política clientelista tradicional y siguiendo el modelo caudillista y mesiánico de sus predecesores. El partido y el ejecutivo se vieron ahora como "vanguardia" de la modernización (nueva "revolución" con atisbos neoliberales) siendo incapaces de involucrar a las masas, su cultura y acción, en un proyecto político. Las instituciones paralelas de reforma política, judicial, estatal, creadas por el gobierno, si bien asentaron con mucho entusiasmo ciertas bases, estudios, propuestas para algo nuevo, carecieron y carecen de apoyo efectivo (más allá de su utilidad propagandística), por no tener verdadero poder en las estructuras permanentes para generar una incidencia real de algo alternativo. En el mismo plano del manejo institucional, se irrespetaron muchas veces las normas mínimas de la competencia justa y de los concursos, entregándose contratos y megaproyectos por la vía del grado a grado y sin la adecuada supervisión.

MUNDO COMÚN Y MUNDO LOCAL: DESAFÍOS ÉTICOS

En este sentido el fracaso eleccionario del partido en el poder puede ser leído también como una palabra fuerte de la sociedad dominicana y sus organizaciones políticas y civiles a este tipo de proyecto que no toma en cuenta primero ni suficientemente la incorporación de sus actores. No se trata meramente de que ahora "comamos" todas y todos, sino además, y sobre todo, de que nos sintamos involucrados e involucradas, desde un proyecto ético y político, como nación abierta a las demás naciones y pueblos. Le toca al partido que asume el poder a partir del 16 de agosto no dejar frustradas una vez más estas expectativas, como ya lo hizo en anteriores ocasiones. La vigilancia, juicio y condena a los actos de corrupción administrativa pasados y futuros (sin quedarse en chivos expiatorios ni aprovechar esta plataforma para el revanchismo político), ajenos y propios, es elemento clave de esta tarea.

Pero también lo es superar en la realidad los discursos y las prácticas populistas y clientelistas que también han acompañado al partido que ganó las elecciones. No basta con que se caiga, como tantas veces, en destacar las habilidades, seriedad, honestidad,... de la figura presidencial, si no se es capaz de conformar un gobierno de alto perfil ético y capacidad técnica probada. Que el aparato político no se convierta una vez más en un lugar de distribución de beneficios y prebendas, o de saldo de deudas y compromisos políticos. Que los cargos públicos se den y se mantengan atendiendo a la seriedad y eficiencia de quienes los realizan, y no que cada cambio de gobierno implique una total desestabilización de los cuadros técnicos de las instituciones sociales, educativas, y de acción pública. Todavía esperamos ansiosos y ansiosas una nueva manera de hacer política que nos incluya y en la que nos incluyamos como protagonistas. Aún aguardamos estrenar nuestra ciudadanía local desde dónde aportar lo nuestro a este mundo común (y no meramente global).